ABOUT RELIGIOUS THOUGHT OF MIGUEL DE UNAMUNO

EN TORNO AL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE MIGUEL DE UNAMUNO

Jorge Asbun Bojalil[1]

RESUMEN
El presente texto da un breve pero agudo repaso por parte del pensamiento religioso de Miguel de Unamuno y Jugo, tomando como centro el poema titulado "Salmo I", publicado en 1907 dentro de su libro *Poesías*; dicho poema, declaró el propio Unamuno, puede ser considerado como su religión cantada, de tal manera que al tomar ese texto como centro, y buscar completar la concepción de Unamuno con algunas de las ideas principales de sus textos que no son cantados, sino organizados lógica y racionalmente (como *La ciudad de Henoc*, *Del sentimiento trágico de la vida*, *La agonía del cristianismo*, entre otros), creo que podemos tener una mejor visión, de lo que Unamuno llamaba su religión.
Palabras clave: Salmo I, poesía, religión, Miguel de Unamuno

ABSTRACT
The present text is brief but sharp review of a part of religious thought of Miguel de Unamuno y Jugo, which assumes as its center the poem titled "Psalm I", published in 1907 in the book *Poesías*; this poem, as Unamuno himself declares, can be considered as his chanted religion, in the way that, by taking this text as the center, and searching to complete the Unamuno's conception with some of the main ideas of his texts which are not chanted, but organized logically and rationally (like *La ciudad de Henoc*, *Del sentimiento trágico de la vida*, *La agonía del cristianismo*, among others), I believe that we can have a better vision of what Unamuno called his religion.
Keywords: Psalm I, poetry, religion, Miguel de Unamuno

DOI:http://doi.org/10.5281/zenodo.7790261

[1] Doctor en Humanidades: Estudios Literarios, actualmente se desempeña como profesor-investigador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, correo: jasbunb@uaemex.mx
Phd in Humanities: Literary Studies, currently researcher professor of the Research Center in Social Sciences and the Humanities of the Universidad Autónoma del Estado de México, member of the National System of Researchers, e-mail: jasbunb@uaemex.mx

MIGUEL DE UNAMUNO

Miguel de Unamuno es un referente indudable en las letras mundiales, ha sido citado y multicitado en infinidad de obras de toda índole; no obstante, su importante obra filosófica y poética no han sido del todo estudiadas paralelamente. El presente ensayo busca mostrar que el pensamiento y la creación literaria, en este caso, la poesía, son clave para lograr una mejor comprensión de sus posturas ideológicas que tienen que ver con la religión.

Revisando el ensayo titulado *Mi Religión,* encontramos una sentencia que da pie para poder transitar por los caminos de la poesía, en búsqueda del pensamiento religioso del autor, dice: "Esos salmos de mis *Poesías*, con otras varias composiciones que allí hay, son mi religión, y mi religión cantada, y no expuesta lógica y razonadamente" (Unamuno, 1910, p. 14).

Tenemos ya una meta -que es la de lograr andar en torno al pensamiento religioso de Unamuno- tanto en prosa como en verso, y un punto de partida -que es la sentencia encontrada en *Mi Religión*-; a partir de estas nos acercaremos al poema "Salmo I", publicado en 1907.

Asegura Unamuno que "Cada cual define la religión según la sienta en sí más aún que según en los demás la observe, ni cabe definirla sin de un modo o de otro sentirla" (Unamuno, 1983, p. 255), esto en el apartado X del libro *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, de esta forma seguimos nuestro andar por la focalización unamuniana de la religión y sus alrededores, sus sentires; tarea nada fácil dada su naturaleza metafísica y, sin embargo, tan normal como el luchar –agonizar, diría Unamuno en un sentido etimológico- entre este mundo y otro.

Es de todos conocido el hecho de que Unamuno tuvo, en 1897, una experiencia intelectual que sirvió como parteaguas ideológico en cuanto a sus ideas respecto de la religión y a Dios, esto ocurrió en Semana Santa, en Alcalá; de estos días devienen gran cantidad de reflexiones en torno al pensar de dichos temas, que se publicarían casi en su totalidad para 1925 con la aparición, en francés, de su libro *La agonía del cristianismo*. Posada (2013) señala:

> En ella Unamuno rechaza cualquier molde ideológico que lo encasille y lo rotule. En la crisis y después de ella, él no quiere ser ni ateo ni creyente; no quiere ser católico ni protestante; no opta por una piedad sentimental y mucho menos por una adhesión del entendimiento a unas verdades dogmáticas, sino que opta por la lucha y la duda.

Con el fin de continuar buscando senderos que nos ayuden a abordar de mejor manera el poema primero de los Salmos, sigamos explorando algunas ideas de Unamuno (1983)**:**

> La vida psíquica o espiritual es, a su vez, una lucha contra el eterno olvido. Y contra la historia. Porque la historia, que es el pensamiento de

> Dios en la tierra de los hombres, carece de última finalidad humana, camina al olvido, a la inconciencia. Y todo el esfuerzo del hombre es dar finalidad humana a la historia. (p. 369)

EL LENGUAJE

Si bien es cierto que casi todo artista, al utilizar el lenguaje que le es más cercano (musical, poético, corporal, entre otros), lo hace pensando en lograr perdurar de algún modo, buscando, en efecto, una cierta trascendencia; Unamuno completa dicha idea afirmando que en la búsqueda de lo espiritual el hombre tiene también como finalidad un más allá que lo "libere" mentalmente -al menos- de ese gran muro que se aparece como finitud de la existencia: la muerte. No es inexplorada esa idea, ni es el único autor que busca asociar lo espiritual y el arte, pero vayamos más profundo.

LA COMPRENSIÓN INTERIOR DEL HOMBRE

Teniendo en cuenta lo anterior, afirma el autor en otro libro, que tenemos que "buscar al hombre de dentro, al hombre íntimo, preocupado de su destino individual, del sentido eterno de su vida" (Unamuno, 1941, pp. 59-60). Si lo llevamos al terreno meramente espiritual, sería difícil comprobar si un hombre es congruente entre su ideal y su comportamiento, pero si vamos a un artista, a un escritor, podría esta sentencia ser una especie de ética, me explico: el autor debe, no sólo realizar esta búsqueda interior, sino, como el propio Unamuno hizo, hacer "pública" esta búsqueda con los resultados a los que se pudo llegar. Así tenemos entonces que esta búsqueda será una lucha, entendida como esfuerzo, por un lado, y por el otro, como una competencia entre la trascendencia y el olvido, lo real y lo ficticio. Por ello, se ha dicho que una de las características del pensamiento de Unamuno, como afirma Polo, es la de "asumir el cristianismo como una religión de lucha permanente entre lo eterno y lo temporal, entre la vida y la muerte" (Polo, 1999, p. 12).

Por ello podemos leer: "No quiero morirme, no; no quiero ni quisiera quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre y vivir yo, este pobre yo que soy y me siento ser ahora y aquí, y por eso me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia" (Unamuno, 1983, p. 98). De aquí que el poeta decida luchar por lograr un alma inmortal; Posada afirma que "La inmortalidad del alma, se dibuja pues, como la cuestión crucial en la antropología unamuniana. Desde ella se comprende la desesperación que acompaña a Don Miguel y es ella quien, a su vez, ayuda a comprender el sentimiento trágico de la vida" (Posada, 2013). Entonces la lucha hay que hacerla en la plena libertad de la vida, pero no contra la vida pues para el autor "la lucha es un modo de asociación" (Unamuno, 1983, p.161).

EL CONFLICTO

Así podemos explicar este conflicto que le representa el tema religioso, habría entonces que luchar con Dios, no contra Dios; de tal forma que este "modo de vivir, de luchar por la vida y vivir de la lucha, de la fe, es dudar. Fe que no duda es fe muerta" (Unamuno, 1983, p. 371). En efecto, la duda se volvió base para poder

explicarse un sentido en este mundo, y una posible solución. Así eleva Unamuno sus cuestionamientos desde el comienzo del "Salmo I".[2]

Señor, Señor, ¿por qué consientes

que te nieguen ateos?

¿Por qué, Señor, no te nos muestras

sin velos, sin engaños?

¿Por qué, Señor, nos dejas en la duda,

duda de muerte?

¿Por qué te escondes?

¿Por qué encendiste en nuestro pecho el ansia

de conocerte,

el ansia de que existas,

para velarte así a nuestras miradas?

¿Dónde estás, mi Señor; acaso existes?

UBICACIÓN TEMPORAL DEL POEMA

Si ubicamos temporalmente al poema frente a lo acontecido a nivel mundial, éste, según Jato, pertenece a un tipo muy específico en cuanto a su temática y estilo: "Se podría afirmar que Unamuno instaura, con preferencia en sus salmos, un lenguaje agónico que mercará en general el lenguaje poético de la posguerra y, más en particular, el lenguaje bíblico" (Jato, 2004, p. 39); tratemos de analizar los cuestionamientos que van de un *¿Por qué consientes que te nieguen ateos?* hasta un *¿Dónde estás, mi Señor, acaso existes?* Aquí hay un claro desvío en sus interrogantes. Veamos: el poeta se detiene después de una serie de afirmaciones, o mejor dicho, de preguntas que afirman la existencia de un Ser a quien le está hablando, Dios, y lanza una interrogante mayor dudando de la existencia de ese interlocutor.

SENTENCIAS PARADÓJICAS

A estas sentencias, paradójicas, que encontramos a lo largo del "Salmo I", se refiere Unamuno en un diálogo -soliloquio- que tiene él, el Escritor, con él, el Político al respecto de este recurso: "La paradoja, lo que llamáis paradoja, es el modo más enérgico de presentar la verdad" (Unamuno, 1958, p. 704), afirma el escritor, puesto

[2] Todas las citas del poema serán tomadas de Unamuno, 1972, pp. 42-47.

que “la metáfora, la parábola y la paradoja son lenguaje divino en boca del hombre. Toda poesía alta y hondamente poética es paradójica o metafórica, es traducción de lo divino. [Y continúa] Es toda idea, o mejor dicho, toda expresión de idea, que se desvía del común sentir, pues ‘para’ indica desviación, algo que está fuera de otra cosa… [El político contesta]: Vamos, sí, algo que va contra el sentido común… [Aclara por último el escritor]: Contra no, pues entonces sería antidoxa y no paradoxa. No es que va en contra de la corriente central y más fuerte, es que se desvía de ella para enriquecerla” (Unamuno, 1958, p. 704).

PARADOJA Y VERDAD

La paradoja, pues, nos muestra la verdad -dice Unamuno- pero una verdad en mayúsculas, una Verdad (si se nos permite) divina, y al ser divina “la verdad no puede morir ni estar muerta, [no obstante], hay quienes reciben ciertas verdades como cosa muerta” (Unamuno, 1910, p. 19). Tal es el caso de la religión católica, de aquí su fuerte crítica hacia ella (motivo por el cual fue considerado un hereje desde el punto de vista tradicional, es decir, el católico), recordemos: *Fe que no duda es fe muerta*, y la Verdad no está muerta, Dios no está muerto, por eso hay que buscar la vida en la verdad, “buscar en el culto de ésta ennoblecer y elevar nuestra vida espiritual y no convertir a la verdad, que es, y debe ser siempre viva, en un dogma, que suele ser una cosa muerta” (Unamuno, 1910, p. 24). Esto establece Unamuno ya que “no hay nada que no deba examinarse” (Unamuno, 1910, p. 26), incluso la religión, por eso cuestiona, por eso se pregunta, nos pregunta, le pregunta ¿acaso existes? y aún así sigue siendo un gran creyente, pues “el creyente que se resiste a examinar los fundamentos de su creencia es un hombre que vive en insinceridad y en mentira” (Unamuno, 1910, p. 26). Más adelante en el poema, encontramos:

¿Eres Tú creación de mi congoja,

o lo soy tuya?

[…]

¿Tú, Señor, nos hiciste

para que a Ti te hagamos,

o es que te hacemos

para que Tú nos hagas?

Estas interrogantes nos muestran claramente la confrontación que se desata entre dos de los aspectos más relevantes en el andar de los hombres, y el poeta no podía estar aislado: La lucha de la razón por un lado y, por el otro, la de la fe. Eres una creación mía o soy una creación tuya, pregunta el poeta, debatiéndose entre dos posturas aparentemente opuestas, sin embargo, hay que recordar que “lo irracional

pide ser racionalizado, y la razón sólo puede operar sobre lo irracional. Tienen que apoyarse uno en otro y asociarse. Pero asociarse en lucha, ya que la lucha es un modo de asociación" (Unamuno, 1983, 161).

Prosigue en su soliloquio, sólo que ahora aparecen las afirmaciones que dan un tono más dramático al cuestionamiento, más desesperado.

Te buscamos y te hurtas,

te llamaos y callas,

te queremos y Tú, Señor, no quieres

decir: ¡vedme, mis hijos!

Una señal, Señor, una tan sólo,

una que acabe

con todos los ateos de la tierra;

una que dé sentido

a esta sombría vida que arrastramos.

¿Qué hay más allá, Señor, de nuestra vida?

Si Tú, Señor, existes,

¡di por qué y para qué, di tu sentido!

¡di por qué todo!

La desesperación culmina con un grito: *¡di por qué todo!.* Gritos "del corazón con los cuales he buscado [dice Unamuno] hacer vibrar las cuerdas dolorosas de los corazones de los demás" (Unamuno, 1999, p. 145), y confiesa: "Quiero que duden, quiero que sufran, quiero sobre todo que se desesperen, quiero que sean hombres y no progresistas" (Unamuno, 1999, p. 21).

A partir de estos momentos asume el poeta su papel de luchador, de "sembrador de inquietudes y de irritaciones" (Unamuno, 1999, p. 22) con el fin de lograr despertar "al durmiente que sueña el sueño que es la vida" (Unamuno, 1941, p. 46), despertarlos a gritos. Pero habría que alinearnos a Unamuno y entrever que la esperanza viene de la desesperación o, mejor aún, de la desesperación viene la esperanza, y esta esperanza que se erige de entre los gritos es la mayor de las esperanzas: la esperanza en la vida eterna, y *Tú, Señor, no quieres / decir: ¡vedme, mis hijos!* Y sin embargo el "Creer lo que no vimos es creer lo que veremos"

(Unamuno, 1983, p. 241); no obstante, si lo veremos es que hay esperanza, que hay vida eterna. Que existe Dios.

¡Pero, Señor, «yo soy!» dinos tan sólo,

dinos «yo soy» para que en paz muramos,

no en soledad terrible,

sino en tus brazos!

Pero dinos que eres,

¡sácanos de la duda

que mata al alma!

Así el poeta, el hombre, implora a Dios para buscar el sentido de su existencia, y quiere refugiarse en Él para poder morir en paz, es decir, morir sabiendo que no muere, sino que tendrá vida eterna. Ahora el alma y el cuerpo buscan un mismo fin, ya que "no sólo el alma, sino el cuerpo humano, el cuerpo que debe resucitar, quiere crear al Verbo, a fin de que éste cree al alma y la eternice, y al cuerpo, cuna y sepulcro del alma, al cuerpo donde el alma nace y desnace, muere y desmuere" (Unamuno, 1983, p. 374).

Pero el silencio hace que la duda llegue nuevamente, por lo que clama una respuesta para estar seguro, mientras su pensamiento se mueve de un lado al otro.

¡oh Tú, a quien negamos afirmando

o negando afirmamos

dinos si eres!

"Por desesperación se afirma, por desesperación se niega, y por ella se abstiene uno de afirmar y de negar" (Unamuno, 1983, p. 171). Dinos, clama ahora con más fuerza, *dinos* y es que necesita escuchar respuestas a sus aflicciones, quiere oír la voz de Dios, quiere existir pues "si existiera el Dios garantizador de nuestra inmortalidad personal, entonces existiríamos nosotros de veras. ¡Y si no, no!" (Unamuno, 1983, p. 170).

El alma del poeta ha entrado en una lucha meramente metafísica y la

> metafísica no es más que otra forma de la exaltación poética, del rapto, del arrobo. Y todo ello no es sino acelerar el ritmo de la vida espiritual. Y al acelerarlo, lo ahonda. [Ahondándolo así], tan violentamente, [es como se llega a] las más profundas aguas, a esas aguas que suelen estar

> quietas y como muertas en el curso ordinario de la vida, y agitan el lecho mismo del cauce del alma, arrastrando las piedras que en él yacen. Inmóviles cantos rodados, ideas y sentimientos pétreos que descansaban hace siglos antes de que éstas tomaran conciencia de sí y del mundo al encarnar en nuestros cuerpos, se ven ahora arrastrados por la torbellinosa corriente de la guerra. (Unamuno, 1954, p. 163)

Esta guerra nos lleva nuevamente al principal campo de esta batalla que es Dios, ya que no debemos olvidar que también la religión de Unamuno "es luchar con Dios desde el romper del alba hasta el caer de la noche, como dicen que con Él luchó Jacob" (Unamuno, 1999, p. 139). Y así lo expresa:

¡Mira, Señor, que va rayar el alba

y estoy cansado de luchar contigo

como Jacob lo estuvo!

¡Dime tu nombre!

¡tu nombre, que es tu esencia!

Es, pues, la misma guerra, la misma lucha la que pelea el poeta que la que ha peleado antes el patriarca bíblico Jacob al buscar saber su esencia: su nombre. "¡Dime, te lo ruego, tu nombre!" (Génesis, XXXII, 29), quizá por ello Escobar (1999) señala que

> los Salmos unamunianos suponen un punto de confluencia entre los elementos, motivos y símbolos definidores de la tradición salmística y la propia aportación personal del escritor. En cuanto a lo primero, Unamuno actualiza y recrea de un modo literario expresiones y personajes bíblicos (Job y Moisés, por ejemplo) y continúa la tradición del género literario, siguiendo las huellas de la poesía religiosa de Fray Luis de León, San Juan de la Cruz o Francisco de Quevedo. Por otra parte y como sublimación literaria de su crisis espiritual, Unamuno se distancia y rebela contra esta tradición salmística que le precede y que da por sentada su fe en Dios. (p. 198)

En este peculiar Salmo, y ya cansado del esfuerzo, concluye:

Ve, ya no puedo más, de aquí no paso,

de aquí no sigo,

aquí me quedo,

yo ya no puedo más, ¡oh Dios sin nombre!

ya no te busco,

ya no puedo moverme, estoy rendido;

aquí, Señor, te espero,

aquí te aguardo,

en el umbral tendido de la puerta

cerrada con tu llave.

Yo te llamé, grité, lloré afligido,

te di mil voces;

llamé y no abriste,

no abriste a mi agonía;

aquí, Señor, me quedo,

sentado en el umbral como un mendigo

que aguarda una limosna;

aquí te aguardo.

Tú me abrirás la puerta cuando muera,

la puerta de la muerte,

y entonces la verdad veré de lleno,

sabré si Tú eres

o dormiré en mi tumba.

Así culmina el cuestionarse del poeta, su andar por los terrenos del pensamiento, a sabiendas de que “no piensas para ti mismo, sino que piensas para los demás” (Unamuno, 1999, p. 158). Y él, que ha luchado no sólo para sí, sino para todos, y haciéndolo es como marca su andar por el mundo, confiado en que “es obra de misericordia suprema despertar al dormido y sacudir al parado” (Unamuno, 1999, p. 147).

Cansado, pero con la satisfacción de que ha luchado, el poeta no se queda quieto y abre nuevamente dos posibilidades, la de quedarse dormido, es decir, la de morir como un simple animal o la de ver a Dios, es decir, resucitar y escuchar la Verdad,

escuchar al fin a Dios, lo que parecería que nos deja como en un principio, pero no es así, ya que "Después de aquel desgarrón viene el rehacerse el tejido espiritual. El formarse nuevas asociaciones de ideas" (Unamuno, 1999, p. 12). Este hecho nos lleva a mover las ideas y evitar que se queden quietas, lo que es lo mismo que se queden muertas: "La idea es muerte" (Unamuno, 1954, p.144).

COLORARIO

Finalmente, y sincerándose, Unamuno entiende: "Todo eso que confieso son, bien lo sé, miserias; pero del fondo de estas miserias surge la vida nueva, y sólo apurando las heces del dolor espiritual puede llegarse a gustar la miel del poso de la copa de la vida" (Unamuno, 1983, p. 108). De esta forma es también como terminamos el presente texto que ha buscado sintetizar el pensamiento, o su parte significativa, religioso de Unamuno. El "Salmo I" es un pilar fundamental para poder adentrarse, entender mejor, el complejo sistema reflexivo de Unamuno que, si bien se encuentra disperso en diversos escritos, tanto en prosa como en verso, puede irse construyendo alrededor de sus Salmos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(2007) *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Bilbao, Desclée de Brouver.

Escobar Borrego, F. J. (1999), "Acercamiento a un ciclo poético: los salmos de Miguel de Unamuno". *Philologia Hispalensis*, número 13, pp. 197-214. Recuperado de file:///C:/Users/Jorge/Desktop/m.%20de%20unamuno/art_12.pdf

Jato, M. (2004). *El lenguaje bíblico en la poesía de los exilios españoles de 1939*. Kassel: Edition Reichenberger.

Polo, M. (1999). "La religión de la agonía de Unamuno". *Escritura y pensamiento*, año II, número 4, pp. 11 -27.

Posada, E. (2013). "Una fe desesperada. La antropología religiosa de Miguel de Unamuno". *Veritas,* Valparaíso, número 29, septiembre, pp. 97-117. Recuperado de http://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732013000200005

Unamuno, M. de (1910). *Mi religión y otros ensayos breves*. Madrid: Biblioteca Renacimiento.

Unamuno, M. de (1941). *La Ciudad de Henoc. Comentario.* Ciudad de México: Seneca.

Unamuno, M. de (1954). *De esto y aquello (Tomo IV).* Buenos Aires: Sudamericana.

Unamuno, M. de (1958). "Diálogos del Escritor y el Político" (Tomo IX). *Obras Completas*. Madrid: Afrodisio Aguado.

Unamuno, M. de (1972). *Poesías escogidas*, De Torre, G. (Comp.). Buenos Aires: Losada, pp. 42-47.

Unamuno, M. de (1983). *Del sentimiento trágica de la vida. La agonía del cristianismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Unamuno, M. de (1999). *Divagaciones y Reparos,* Aguilar, J. (Comp.). Ciudad de México: Verdehalago/Conaculta.